

Variaciones contemporáneas sobre prácticas, conocimiento y existencia

Contemporary Variations on Practices, Knowledge and Existence

Reseña bibliográfica de Román Fernández

Universidad de Buenos Aires,

Facultad de Ciencias Sociales.

Correo electrónico: roman.fernandezsaravia@gmail.com

VARIACIONES CONTEMPORÁNEAS
SOBRE PRÁCTICAS, CONOCIMIENTO
Y EXISTENCIA



JAVIER ROQUE ALEGRE
GABRIEL MARTÍN TORRES
(COORDINADORES)



Datos del libro: Alegre, Javier Roque y Torres, Gabriel Martín (Coords.). *Variaciones contemporáneas sobre prácticas, conocimiento y existencia*. Buenos Aires: Teseo Press, 2020, 301 páginas.

Palabras clave: Prácticas, conocimiento, existencia, epistemología, sujeto.

Keywords: Practices, Knowledge, Existence, Epistemology, Subject.

Anacronismo e Irrupción, Vol. 11, N° 20
(Mayo – Octubre 2021): 354-363

 Dialnet   REDIB    

Fecha de Recepción: 15/03/2021
Fecha de Aceptación: 10/04/2021
ISSN: 2250-4982

El libro *Variaciones contemporáneas sobre prácticas, conocimiento y existencia* (2020), recientemente publicado por la editorial Teseo, es resultado de las investigaciones conducidas en el marco del Proyecto de Investigación “Procesos de subjetivación e institucionalización en problemáticas filosóficas contemporáneas”, localizado en el Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional del Nordeste y coordinado por Javier Roque Alegre y Gabriel Martín Torres. El volumen versa sobre tres grandes problemáticas conceptuales fundamentales para la tradición filosófica “continental”: las prácticas sociales, la epistemología y la antropología de la existencia humana. Los artículos que lo componen se ocupan de las obras de algunos de los autores más importantes del panorama filosófico contemporáneo, como Žižek, Deleuze, Bourdieu, Foucault y Habermas. A la vez, muchos de los trabajos se ocupan de trazar relaciones con el pensamiento de autores canónicos como Platón, San Agustín, Kierkegaard, Nietzsche y Heidegger. El libro se compone de tres secciones: “Prácticas”, “Conocimiento” y “Existencia”.

La primera sección consta de cuatro artículos. En el primero de ellos, Julio Nuñez analiza la noción de sujeto en el pensamiento de Žižek y de Deleuze con el objetivo de precisar la ontología política a la que cada una de ellas permite arribar. Según Nuñez, el objetivo del proyecto de Žižek es restituirle al sujeto su “*estructura transcendental*” (Nuñez, 2020: 19), alejándose de la mirada posestructuralista que reduciría el sujeto al proceso de subjetivación, resultando por ello en un sujeto pasivo, sometido sin más a las lógicas del mercado. De allí que, para el esloveno, el pensamiento de Deleuze en última instancia suponga una apología ideológica del capitalismo tardío, en tanto disuelve al sujeto en una ontología rizomática, desactivando su potencial político de transformación social. Sin embargo, argumenta Nuñez, esta es una caracterización incongruente con la filosofía deleuziana que no hace justicia a su complejidad. En ella puede leerse una ontología política que, estructurada a partir de la noción de *diferencia* como instancia previa a la constitución de todo término, posibilitaría la

articulación y la desarticulación de una trama de relaciones dada. En ese sentido, mediante una lectura cruzada de *Diferencia y Repetición* y de *Mil Mesetas*, Nuñez señala que es posible encontrar en el pensamiento de Deleuze una “subjetividad intensiva” (2020: 50), en lugar de pasiva, capaz de resistir a la subjetivación capitalista mediante una “reterritorialización de sus relaciones” (2020: 48). En contraposición, si bien la relectura en clave lacaniana del idealismo alemán que realiza Žižek le permite dotar al sujeto de una posición activa capaz de reconfigurar su mundo simbólico, no es claro cuál es la génesis de dicho sujeto ni cuáles serían sus características. Por ello, concluye Nuñez, la ontología deleuziana resulta más productiva y útil que la de Žižek en términos de brindar herramientas conceptuales para la acción política colectiva.

El segundo artículo de la primera sección, a cargo de Javier Alegre, está dedicado al pensamiento de Bourdieu. Si bien el trabajo reconstruye gran parte de los puntos nodales de la obra bourdieusiana, su centro de interés se haya en la perspectiva pragmática que el sociólogo francés utiliza para abordar el estudio de los procesos simbólicos. En ese sentido, lo central del proyecto bourdieusiano, explica Alegre, es la relación “casi simbiótica” (2020: 84) que se traba entre las prácticas sociales y las prácticas lingüísticas, que se entrelazan con la distribución desigual de capitales, y con las luchas por su obtención. De allí que al interior mismo del lenguaje se exprese el carácter agónico (es decir, de lucha) propio del mundo social. Mediante una reconstrucción precisa de conceptos a menudo esquivos como *habitus*, *campo* y *lógica práctica*, Alegre pone de manifiesto la advertencia de Bourdieu acerca de las prácticas lingüísticas: la dominación se expresa en el lenguaje mediante sus efectos simbólicos y a su vez el lenguaje es parte constitutiva de los procesos de legitimación de las jerarquías sociales. De este modo, la perspectiva bourdieusiana supone una oposición al modelo dialógico racional de otras teorías sobre el lenguaje y la comunicación como las de Austin y Habermas, que no atienden a los elementos extralingüísticos que actúan en el terreno lingüístico. Al mismo tiempo, destaca Alegre, Bourdieu no

reduce la producción del mundo social al carácter productivo del lenguaje: el lenguaje no crea las condiciones estructurales sobre las que actúa. Mediante el carácter relacional de sus teorizaciones, donde ningún concepto puede ser reducido a expresión del otro, Bourdieu logra escapar de una postura economicista, para la cual el lenguaje sería un mero efecto de las condiciones sociales, sus actores y sus intereses. Al mismo tiempo, concluye Alegre, es en la circularidad de su planteo donde se haya la potencial debilidad de la teoría bourdieusiana. Para el autor, evitarla es tarea del investigador que decida apropiarse de sus conceptos.

A diferencia de los precedentes, el tercer artículo de la primera sección no aborda de forma amplia el pensamiento de un autor sino un concepto particular. Flavio Gugliemi se encarga aquí de precisar el rol específico que tiene la noción de trabajo en el libro *Las palabras y las cosas* de Foucault. Gugliemi muestra cómo, en la analítica de las *epistemes* clásica y moderna tal como las presenta Foucault, la noción de trabajo ocupa diferentes funciones conceptuales. Así, en la *episteme* clásica el trabajo aparece dentro de la *formación discursiva* denominada *análisis de las riquezas*, mientras que en la *episteme* moderna el trabajo se corresponde con la *formación discursiva* de la *economía política*. Tal como lo puntualiza el autor, en el primer caso la función del concepto de trabajo es el ordenamiento de la riqueza, mientras que en el segundo el concepto aparece vinculado a la producción de valor. El estudio del concepto de trabajo en el texto foucaulteano, señala Gugliemi, permite dar cuenta de la estrategia epistemológica global del filósofo francés, orientada a identificar los momentos históricos y los pliegues en que un concepto se vuelve “algo pensable y también algo real para el pensamiento” (2020: 116), es decir, no determinado *a priori*.

El texto que concluye la sección, a cargo de Alegre y Gugliemi, es el único en el volumen que analiza un fenómeno social de corte empírico: el de la flexibilización laboral. Los autores se proponen analizar los efectos de la flexibilización laboral, fenómeno insignia del capitalismo poskeynesiano, en los

procesos de subjetivación. Es decir, ¿qué tipo de sujetos produce el mundo laboral fragmentario e incierto que se abrió paso en el mundo globalizado al derrumbarse la sólida y homogénea “identidad asalariada fordista” (Alegre y Gugliemi, 2020: 124)? La respuesta que los autores ofrecen al interrogante es categórica: el mundo económico de la flexibilización laboral, con sus condiciones materiales de desigualdad creciente, produce una subjetividad variable y flexible, más dispersa que la anterior, pero no por ello menos ajustada a sus determinaciones. Se trata de una “flexibilidad polimorfa” (Alegre y Gugliemi, 2020: 126), de la que se requiere al sujeto que invoque su libertad personal para asumir la autoresponsabilización y la disposición a lidiar con las condiciones de incertidumbre que el sistema económico impone, sea en el mercado formal o en el informal. El trabajo concluye con una reflexión de carácter político que indica que, así como la flexibilización laboral es el principio estructurante que organiza a toda la fuerza de trabajo en el capitalismo actual, también puede ser un factor colectivo aglutinante y políticamente productivo que permita articular proyectos económicos y sociales de otro tipo.

Bajo el título de “Conocimiento”, la segunda sección del volumen comprende dos artículos dedicados a problemáticas epistemológicas. En el primero de ellos, Javier Alegre y Gabriel Torres trazan una comparación entre las críticas de Nietzsche y de Habermas al paradigma gnoseológico de la Modernidad. En particular, el trabajo se ocupa de las críticas de estos autores a la noción representacionista del conocimiento y a la teoría correspondentista de la verdad. La crítica nietzscheana, entienden Alegre y Torres (2020), puede sintetizarse en tres puntos: “la naturaleza lingüística del pensar; la raíz corporal e interesada de todo discurso; la condición social y comunitaria del pensar/hablar/sentir” (p. 155). En ellos puede verse concentrado el ataque nietzscheano a la noción idealista de sujeto y a la representación como esencia del pensamiento, así como su inclinación a considerar la contingencia histórica de todo punto de vista, el interés de todo conocimiento por imponer su voluntad

en una disputa de poder y la atención colocada en el carácter discursivo del pensar. En este sentido, la filosofía nietzscheana supone un antecedente fundamental del llamado *giro lingüístico* y de la crítica de la razón moderna que daría lugar al pensamiento “posmoderno”. En contraposición, la perspectiva de Habermas supone “una crítica de la razón para defender y salvar a la razón” (Alegre y Torres, 2020: 168). Si bien la teorización habermasiana comparte con Nietzsche la oposición a las nociones modernas de sujeto, conciencia, representación y verdad, su objetivo no es cuestionar la totalidad del proyecto moderno sino criticarlo para depurarlo de sus defectos y permitirle avanzar. Para lograr esto, Habermas deposita sus esfuerzos teóricos en una fundamentación de la filosofía mediante la acción intersubjetiva, en la que el lenguaje y el carácter consensual de la verdad cumplen un rol fundamental. El proyecto habermasiano, anclado en el *giro pragmático-universal*, considera al lenguaje como “fundamento último de toda actividad racional” (Alegre y Torres, 2020: 179) y como base del entendimiento. Por ello, señalan los autores, su objetivo es dar cuenta de “las condiciones que hacen posible llegar a un acuerdo intersubjetivo en la comunicación en el lenguaje ordinario” (Alegre y Torres, 2020: 179). Estas coordenadas teóricas dan la pauta para comprender los motivos del enfrentamiento que mantuvo Habermas desde la década de 1980 con autores contemporáneos que retomaron el legado nietzscheano como Foucault o Deleuze, a quienes Habermas acusaría, como a Nietzsche, de renunciar a la razón y de recaer en posturas de carácter conservador.

El último artículo de esta segunda sección, a cargo de Gabriel Torres, ensaya una reconstrucción de la concepción deleuziana sobre el conocimiento hallable en *Diferencia y repetición*. Según lo entiende Torres, dicha concepción se distingue en la obra del filósofo francés por tres rasgos. En primer término, la cuestión del conocimiento se inscribe dentro de un problema que atraviesa la totalidad de la obra de Deleuze: alcanzar una concepción de la realidad en términos de “multiplicidades”. Es por ello que, en la obra del filósofo francés, la

concepción acerca del conocimiento depende de una reflexión ontológica más vasta. En segundo término, la cuestión del conocimiento encuentra una instancia crítica, que se complementa por una concepción positiva del conocimiento no siempre explicitada en la obra deleuziana que es preciso traer a la superficie. En último lugar, la tematización acerca del conocimiento ofrecida por Deleuze supone una superación de la antinomia entre experiencia y subjetividad, así como también un intento por articular el empirismo con una lógica trascendental. De acuerdo con esto, el proyecto de *Diferencia y repetición* es el de dotar de un estatus autónomo a la noción de diferencia. Es decir, una noción de diferencia que no refiera a la identidad como elemento previo que la define. Esto permitiría, por otra parte, restituir la singularidad de las “multiplicidades reales”, que el pensamiento filosófico representativo históricamente soslayó. De allí que, señala Torres, “el proyecto de Deleuze trata, entonces, de superar la arraigada tendencia a la generalización y a la fijación de la realidad” (2020: 189). En este sentido, la teoría del conocimiento propia del siglo XVII, que según Deleuze se extiende hasta el siglo XX, es un exponente paradigmático de la lógica representativa, en “en la medida en que reproduce la subordinación de la diferencia a la identidad y la ignorancia de la diferencia en la repetición” (Torres, 2020: 189). El concepto de conocimiento deleuziano buscaría entonces alejarse del gesto característico de la filosofía occidental: “asociar pensar con determinar, y determinar con identificar” (Torres, 2020: 195).

La tercera y última sección del volumen, titulada “Existencia”, compila tres artículos en torno al problema de la antropología humana. El primero de ellos, a cargo de Carolina Modenutti y de Lucas Diel, busca contribuir a una caracterización de la visión antropológica de Nietzsche y de su concepción del concepto de cuerpo. Con ese objetivo, los autores reconstruyen la crítica de Nietzsche contra la concepción platónica de la relación entre cuerpo y alma (según la cual es el alma, mediante la razón, la que debe gobernar al cuerpo y a sus instintos). Sin embargo, al realizar este movimiento, el artículo ensaya un

gesto distintivo al abocarse a exponer la debilidad teórica que la “diatriba” de Nietzsche supone. En este sentido, la introducción de una crítica de la crítica nietzscheana serviría para lograr una mejor comprensión de la antropología que el filósofo alemán propone: “La crítica a Platón es útil, más que para entender a Platón, para entender al propio Nietzsche” (Modenutti y Diel, 2020: 237). Según Diel y Modenutti, dicha crítica adolece de una mirada poco informada y por ello binaria acerca de la concepción platónica, en tanto no contempla la complementariedad que entre cuerpo y alma se establece en esa filosofía. Por el contrario, Nietzsche ve en ella una “superioridad ontológica” del concepto de alma respecto del de cuerpo, y, como se sabe, dirige hacia allí sus críticas: la muy racionalista antropología platónica implicaría el desprecio por lo sensitivo, por lo material y por los instintos; en definitiva, por el devenir propio de la vida misma. Este, señalan los autores, no es el caso, ya que para Platón el alma y el cuerpo se traban en una relación armónica, aunque no por ello carente de tensiones y complejidades: ella muestra “el reconocimiento y la intensidad de las tendencias que nos conectan con lo sensible y los placeres corpóreos, los cuales, más que anularlos, la propuesto es que puedan lograr una armonía con los designios de la razón” (Modenutti y Diel, 2020:241). Finalmente, los autores concluyen que la crítica nietzscheana contra Platón, aunque desacertada, le sirve al filósofo de Röcken para construir y robustecer, por oposición, su propia noción de cuerpo. De acuerdo con esto, el cuerpo queda definido como “experiencia afectiva”, un “campo de experimentación”, tramado por “impulsos, instintos jerarquizados y un organismo viviente”, donde la razón es un instinto más entre otros que pugnan por expresarse, y donde la división entre alma y cuerpo se disuelve (Modenutti y Diel, 2020: 231-232).

El segundo artículo de la sección aborda las complejidades presentes en la noción de voluntad tal como se encuentra en la obra de San Agustín de Hipona, como vía para caracterizar la imagen antropológica agustiniana. Según lo muestra aquí Lucas Diel, la voluntad humana se haya constituida para San

Agustín por una tensión dilemática entre el amor por lo mundano (*cupiditas*), originado en el pecado adánico, y la realización del amor inmortal (*caritas*), ligada a la búsqueda del Sumo Bien. Respecto del primer punto, el amor por lo mundano, Diel indica que dicha inclinación depende la escisión sufrida por el alma luego del pecado, que arroja al sujeto a un estado de confusión y de diversificación. El amor altruista, la *caritas*, permitiría el alcance del bien y la superación del impulso pecador. Es esta la conclusión que puede observarse en las lecturas de Heidegger y Arendt sobre la obra agustiniana (principalmente sobre las *Confesiones*): para Agustín, el amor verdadero se identifica con el amor por lo divino y con el anhelo de la verdad espiritual, aún en el terreno de lo mundano. Por el contrario, cuando la voluntad se inclina por los apetitos, las pasiones y las seducciones de la carne, el sujeto se aleja “de sí mismo”, de la posibilidad de alcanzar la bondad, lo “verdaderamente bueno” (Diel, 2020: 265). Sin embargo, apunta el autor, esta contraposición entre lo divino y lo terrenal no deja de suponer para San Agustín una centralidad del cuerpo físico como modo de conocimiento de sí mismo y de acceso a lo verdadero.

A cargo de María Cielo Aucar, el artículo que concluye el volumen consiste de una indagación en el pensamiento de Kierkegaard y de Heidegger con vistas a dilucidar la estructura fundamental del “ser sí mismo” que aparece en cada una de sus ontologías: el concepto kierkegaardiano de “espíritu” y el heideggeriano de *Dasein*. El estudio, exhaustivo y preciso, se completa con un diálogo entre ambos autores a propósito de las nociones de existencia, de libertad, de angustia y de la posibilidad de la muerte. Tanto Heidegger como Kierkegaard comparten la concepción de que ser sí mismo implica esencialmente existir en relación a otros entes. Al mismo tiempo, la existencia posee para ambos autores un vínculo con la idea de pasividad originaria. Para Kierkegaard, “el espíritu no puede escapar de lo que él mismo es, porque su condición le fue dada por un Poder creador que lo trasciende y al cual se remite en la fe”; para Heidegger, la pasividad es parte de la existencia en tanto “el *Dasein* no elige su condición de *Dasein*, sino solo el modo

particular de ser en relación a sí mismo y a los otros entes” (Aucar, 2020: 294). En este punto, Aucar indica que, mientras que el autor danés se interesa por un existente individual, Heidegger tiene en mente además un existente colectivo, en tanto su proyecto es el de formular una ontología de la existencia toda y no únicamente del ser singular. En segundo lugar, identifica la autora, tanto Kierkegaard como Heidegger coinciden en otorgarle al ser sí mismo la capacidad de determinar libremente su modo de existir particular en el mundo (es decir su modo de relación consigo mismo y con los otros seres). En tercer término, es esta misma libertad originaria (“posibilidad antes de la posibilidad”) la que causa en el espíritu “su angustia existencial más profunda” (Aucar, 2020: 295). En la ontología kierkegaardiana, el espíritu sufre por la posibilidad indeterminada que su condición. Del mismo modo, en pensamiento de Heidegger la angustia es condición del ser en el mundo en cuanto tal: al no ser todavía nada, al no estar aún determinado, el ser se angustia ante aquello que constituye su ser-posible. Así lo precisa Aucar: “Se trata de una angustia frente a lo indeterminado de la posibilidad *antes* de la posibilidad, y, por tanto, ante la posibilidad como nada” (2020: 296).

Para concluir, podemos señalar que el presente volumen articula un recorrido amplio y variado a cerca de tópicos y autores centrales para el corpus teórico de la filosofía contemporánea. Los artículos compilados alumbran de manera clara e informada cuestiones teóricas de carácter complejo, interrogando las obras en cuestión con erudición y en busca de una satisfactoriamente conseguida claridad conceptual que hace de estos textos insumos de trabajo de gran utilidad potencial para futuras investigaciones, tanto en el terreno de la discusión conceptual como para su aplicación a problemáticas que incorporen dimensiones empíricas.